

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE ECONOMÍA**

**Trabajo de Integración Curricular previo a la obtención del título
de Economista**

***Determinantes del empleo no remunerado de las mujeres pertenecientes
a la PEA en Ecuador. Año 2023***

**Liz Ipatia Ortiz Muñoz
ipatiaortiz12@gmail.com**

**Director: Mtr. Carlos Reinoso
careinoso@puce.edu.ec**

Quito, junio de 2023

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo, identificar los determinantes socioeconómicos que influyen en la probabilidad de que una mujer se encuentre clasificada en el empleo no remunerado en Ecuador en el año 2023. Para analizar la correlación entre diversas variables explicativas y la participación femenina en el empleo no pagado, se utilizó un modelo logit con los datos proporcionados por el Insitituto de Estadísticas y Censo (INEC) en la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Los resultados revelan que los factores como: la edad, el nivel educativo, el estado civil, la situación de pobreza, la pertenencia étnica y el área de residencia tienen una incidencia significativa y positiva en la probabilidad de empleo no remunerado. Se evidencian múltiples formas de desigualdad y discriminación que limitan las oportunidades y la autonomía económica de las mujeres. El estudio dedica especial atención a la situación de los grupos más vulnerables, como las mujeres indígenas, que residen en zonas rurales y aquellas en situación de pobreza. Los resultados muestran que estos grupos enfrentan una mayor carga de empleo no pagado y trabajo no remunerado debido a la intersección de diversas formas de exclusión y marginación. Se concluye que es fundamental abordar el empleo no remunerado femenino como una prioridad en la agenda de desarrollo del Ecuador, desde un enfoque integral y multidimensional.

Palabras clave: empleo no remunerado, determinantes socioeconómicos, desigualdad de género, economía feminista, modelo logit, Ecuador.

Abstract

The objective of this article is to identify the socioeconomic determinants that influence the probability that a woman will be classified in unpaid employment in Ecuador in the year 2023. To analyze the correlation between various explanatory variables and female participation in unpaid employment, a logit model was used with data provided by the National Survey of Employment, Unemployment and Underemployment (ENEMDU) of the Institute of Statistics and Census (INEC). The results reveal that factors such as age, education level, marital status, poverty status, ethnicity and area of residence have a significant and positive impact on the probability of unpaid employment. Multiple forms of inequality and discrimination that limit women's opportunities and economic autonomy are evident. The study devotes special attention to the situation of the most vulnerable groups, such as indigenous women, women residing in rural areas and women living in poverty. The results show that these groups face a greater burden of unpaid employment and unpaid work due to the intersection of various forms of exclusion and marginalization. It is concluded that it is essential to address female unpaid employment as a priority in Ecuador's development agenda, from a comprehensive and multidimensional approach.

Keywords: unpaid employment, socioeconomic determinants, gender inequality, feminist economics, logit model, Ecuador.

Determinantes del empleo no remunerado de las mujeres pertenecientes a la PEA en Ecuador. Año 2023

<i>Introducción</i>	4
<i>Marco Teórico y empírico</i>	6
1. El enfoque de la economía feminista y economía del cuidado	6
2. La segregación ocupacional por género y la teoría del capital humano	7
3. La división sexual del trabajo y los roles de género tradicionales	8
4. Empleo no remunerado en negocios familiares	9
5. Determinantes de que una mujer se encuentre clasificada en cierta condición laboral	10
6. Determinantes del trabajo no remunerado femenino	11
<i>Metodología</i>	13
<i>Resultados y Discusión</i>	15
Estadística descriptiva de las variables.....	15
Pruebas realizadas al modelo.....	19
Modelo logit del empleo no remunerado en mujeres	20
<i>Conclusiones</i>	24
<i>Referencias Bibliográficas</i>	25
<i>Anexos</i>	28

Introducción

El empleo es un componente fundamental en la economía de cualquier país; además, de ser la fuente ingresos de las personas, “también es uno de los pilares para alcanzar el bienestar en una sociedad cuando logra acceso y calidad en aspectos estratégicos como la salud, los ingresos y la educación” (Meneses, Córdova, & Aguirre , 2021); por ello, su estudio permite comprender el funcionamiento de la economía y su impacto en el bienestar de la población. Pues, “la generación de empleo es trascendental para el desarrollo de la región, que aún tiene que afrontar el reto social de reducir las desigualdades de ingresos, ampliar la protección social y reducir el peso del sector informal en la economía” (Olmedo, 2018, p. 5).

No obstante, la desigualdad de género en el ámbito laboral es un tema de gran relevancia a nivel global y Ecuador no es la excepción. Esta desigualdad se puede manifestar como “brechas salariales, mayor desempleo por parte de las mujeres, mayores tasas de subempleo o empleo informal” (Posso, 2016). Según Herrera (2023), en el año 2019 "Ecuador es el tercer país más desigual de América Latina y el Caribe"(pag.2). Pues existen múltiples factores que contribuyen a ampliar esta brecha, de acuerdo con el informe de la OIT (2016), "las mujeres tienen más probabilidades de estar desempleadas que los hombres, y las tasas mundiales de desempleo son del 5,5 % en el caso de los hombres y del 6,2 % en lo que respecta a las mujeres" (p. 12). Uno de los principales determinantes de esta desigualdad es la situación laboral, pues "las mujeres continúan estando excesivamente representadas como trabajadoras familiares auxiliares"(Organización Internacional del Trabajo, 2016, p. 10). Lo que perpetúa su vulnerabilidad en el mercado laboral.

En este sentido, según datos de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), se define al empleo no remunerado como “aquellas personas con empleo que, durante la semana de referencia, no perciben ingresos laborales. “En esta categoría están los trabajadores no remunerados del hogar, trabajadores no remunerados en otro hogar y ayudantes no remunerados de asalariados/ jornaleros” (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, 2023). En el año 2023 en Ecuador, mientras que solo el 5,1% de los hombres se encuentran en empleo no remunerado, esta cifra se eleva al 16,2% en el caso de las mujeres. Esta brecha de 11,1 puntos porcentuales evidencia una marcada desigualdad en la distribución del empleo no pagado, que recae mayoritariamente sobre las mujeres. Antes de la pandemia, para el año 2019 diciembre se tuvo un porcentaje de empleo no remunerado para mujeres de 18,4% mientras que los hombres fue 5,5%, post pandemia para el año 2021 mismo mes fue de 6,1% para los hombres y de 17% para las mujeres.

Bajo ese panorama, la elección del año 2023 como foco de este estudio responde a la necesidad de contar con un diagnóstico actualizado y preciso de los factores que inciden en la participación de las mujeres en el empleo no remunerado en el Ecuador. En un contexto marcado por profundas transformaciones sociales, económicas y laborales, resulta imperativo examinar cómo las desigualdades de género en la distribución del empleo no remunerado se manifiestan y perpetúan en el presente. Al centrarse en el año más reciente para el cual se dispone de datos completos y representativos a nivel nacional, se busca arrojar luz sobre las condiciones actuales que enfrentan las mujeres ecuatorianas y los obstáculos que limitan su inserción plena en el mercado laboral remunerado.

En Ecuador existen dos categorías en las que se puede enmarcar el trabajo doméstico no remunerado, según la Organización Internacional del Trabajo (2016). La primera categoría corresponde a la Población Económicamente Inactiva (PEI), en la cual las personas que realizan estas labores son denominadas "amas de casa". La segunda categoría pertenece a la Población Económicamente Activa (PEA), este tipo de trabajo se clasifica en dos subcategorías: "trabajo del hogar no remunerado" y "trabajo no del hogar no remunerado". Asimismo, la Ley Orgánica para la Justicia Laboral y Reconocimiento del Trabajo en el Hogar, define a las personas que realizan trabajo no remunerado del hogar “a quien desarrolla de manera exclusiva tareas de cuidado del hogar sin percibir

remuneración o compensación económica alguna y, no desarrolla ninguna de las actividades contempladas en los literales anteriores” (pg. 16).

El trabajo no remunerado tiene un valor económico y social considerable. Sin embargo, al no ser reconocido ni contabilizado en las cuentas nacionales, su importancia queda invisibilizada. Como señala Cristina Carrasco (2011), "el trabajo de cuidados, al no estar valorado monetariamente, no se registra en ninguna estadística oficial y, por tanto, no se tiene en cuenta en el diseño de políticas públicas".

Por otro lado, en el contexto de las empresas familiares, el trabajo no remunerado de las mujeres adquiere características particulares que merecen ser analizadas en profundidad. Además de las tareas domésticas y de cuidado que recaen desproporcionadamente sobre las mujeres (CEPAL, 2019), en estos emprendimientos se suma su participación directa en actividades productivas sin percibir una compensación formal. Esta situación afecta especialmente a las hijas solteras y a las esposas, quienes con frecuencia se involucran en el negocio familiar aportando su fuerza de trabajo de manera gratuita o a cambio de remuneraciones simbólicas (Zucca Micheletto, 2014). Su contribución, aunque crucial para la supervivencia y prosperidad de la empresa, queda invisibilizada y subvalorada, perpetuando las desigualdades de género dentro y fuera del hogar (Deere & León, 2001). Esto se traduce en “la ausencia o en las limitaciones de la autonomía en sus tres dimensiones: económica, física y en la toma de decisiones, así como en sus interrelaciones” (CEPAL, 2019)

Esta situación tiene consecuencias negativas para las mujeres y para la sociedad en su conjunto. En primer lugar, el tiempo y la energía que las mujeres dedican al trabajo no pagado limita sus oportunidades de participar en el mercado laboral formal, lo que a su vez afecta su autonomía económica y su capacidad de generar ingresos propios. Pues “las brechas salariales de género operan como barrera para la participación plena de las mujeres en las economías, obstaculizan el cierre de brechas estructurales y la creación de ambientes laborales con mayores niveles de complejidad e igualdad.” (CEPAL, 2019)

Asimismo, la desigual distribución del trabajo no remunerado tiene un impacto en la economía en su conjunto. “El trabajo que se cumple dentro del hogar, sin percibir remuneración ni beneficios de seguridad social, ha sido tradicionalmente y continúa siendo la columna vertebral del cuidado y del subsidio a la protección social” (Organización Panamericana de la Salud, 2008). Pues, al no ser reconocido, este subsidio no se tiene en cuenta en el diseño de políticas públicas ni en la toma de decisiones económicas, lo que puede llevar a una asignación ineficiente de recursos y a una subestimación del bienestar social.

Complementariamente, estudiar los determinantes de que las mujeres se encuentren en empleo no remunerado es fundamental desde la perspectiva de la economía por varias razones. En primer lugar, comprender los factores que influyen en esta situación permite visibilizar el panorama socioeconómico que se encuentra detrás del trabajo no pagado. Como plantea Corina Rodríguez Enríquez (2015), la economía feminista propone una mirada integral de la economía, que visibilice y valore el trabajo de cuidados, y que ponga en el centro la sostenibilidad de la vida. Esto implica repensar los indicadores y las políticas económicas desde una perspectiva de género, que tenga en cuenta el bienestar y la calidad de vida de las personas, y no solo el crecimiento económico.

Los datos disponibles para Ecuador en 2023 reflejan la urgencia de abordar la problemática de la desigualdad de género en el ámbito laboral, pues además de la brecha en el empleo no remunerado, la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) muestra que, considerando el subempleo, los hombres cuentan con un porcentaje mayor (21%) en comparación con las mujeres (18%); sin embargo, la brecha para la mujer se acentúa en otros indicadores, ya que sólo el 29% de las mujeres se encuentran en empleo adecuado, frente al 41% de los hombres, mientras que la tasa de desempleo es mayor para las mujeres (4,8%) que para los hombres (3,2%), y en la categoría de otro empleo no pleno, las mujeres representan el 32,2% frente a un 28,6% de los hombres, cifras

que evidencian las múltiples desigualdades y barreras que enfrentan las mujeres en el mercado laboral ecuatoriano.

Ante este panorama, surge la necesidad de profundizar en el estudio de los determinantes del empleo no remunerado femenino en Ecuador. ¿Cuáles son los determinantes socioeconómicos para que una mujer se clasifique en el trabajo no remunerado en Ecuador en el año 2023?

Como objetivo el estudio reconocer los determinantes de que una mujer se encuentre en el trabajo no remunerado en el Ecuador, para conocer el grupo más vulnerable y adicionalmente quienes tienen mayor probabilidad de encontrarse clasificados en esta categoría para el 2023.

Marco Teórico y empírico

En esta sección, se tiene como objetivo explorar los determinantes del empleo no remunerado femenino que se considera en la PEA según el Instituto de Estadísticas y Censo (INEC) desde una perspectiva de género. El reconocimiento del trabajo no pagado dentro de la esfera productiva y en el hogar es especialmente relevante en el contexto de los países en desarrollo. En estas naciones, la contribución económica femenina, ya sea remunerada o no remunerada, tiende a ser subestimada y poco valorada (Sinha, 2011). Esta invisibilización del aporte de las mujeres limita su empoderamiento y perpetúa las desigualdades de género en el ámbito laboral y familiar. Se analizarán diversas teorías y enfoques como: la economía feminista, economía del cuidado, la teoría del capital humano, la división sexual del trabajo y la economía familiar; para comprender los factores que influyen para la población femenina se encuentre mayoritariamente en el empleo no remunerado. Asimismo, se examinarán estudios empíricos recientes que han identificado variables socioeconómicas y demográficas clave.

1. El enfoque de la economía feminista y economía del cuidado

La elección de la economía feminista y la economía del cuidado como puntos de partida teóricos para este estudio responde a la necesidad de adoptar un enfoque integral que visibilice y valore el trabajo no remunerado realizado principalmente por mujeres. Dado que la variable de empleo no remunerado analizada incluye categorías como las trabajadoras del hogar no remuneradas y las trabajadoras de otro hogar no remuneradas.

En ese sentido, a lo largo de la historia, el concepto de empleo ha sido comúnmente entendido como un intercambio de trabajo por una compensación económica. Teóricos económicos clásicos como Adam Smith y David Ricardo analizaron este fenómeno, considerando el salario como el precio de mercado del trabajo, sujeto a las dinámicas de oferta y demanda. Según lo expuesto por Armas, Contreras y Vásconez (2009), la economía clásica reconoce que el trabajo doméstico contribuye a la generación del valor de los bienes salario y a la formación de una fuerza laboral productiva para la industria. No obstante, este tipo de trabajo no recibe una valoración monetaria al encontrarse fuera del mercado.

Los autores mencionados señalan que el trabajo doméstico, entendido como aquel que se realiza para la reproducción de las personas, ha sido abordado de diversas maneras en las teorías económicas. Adam Smith (1759) consideraba que la familia y el trabajo de las mujeres constituían la reserva moral de la sociedad, con principios contrarios a los del mercado, y su función era moderar las ambiciones excesivas de riqueza. Por otro lado, David Ricardo planteaba la necesidad de mantener un mínimo básico de sostenimiento a través del salario, que cubriera los bienes de subsistencia de los trabajadores y sus familias (Armas, Contreras, & Vásconez, 2009). Si bien esta perspectiva económica clásica reconoce la importancia del trabajo doméstico, no le asigna un valor

monetario al considerarlo ajeno al mercado, lo que resulta en la invisibilización del trabajo no remunerado realizado principalmente por mujeres.

No obstante, estas visiones tradicionales de la economía han sido cuestionadas por corrientes de pensamiento más recientes, como la economía feminista con una visión heterodoxa. Esta perspectiva teórica se ha posicionado como una de las más relevantes para abordar el empleo no remunerado femenino, ya que cuestiona los supuestos y metodologías de la economía neoclásica tradicional que han tendido a invisibilizar y subvalorar el trabajo de las mujeres, especialmente el que se realiza fuera del mercado (Pérez, 2006).

La economía feminista propone una mirada integral que reconozca la interdependencia entre la esfera productiva y reproductiva, y que ponga en el centro la sostenibilidad de la vida y el bienestar de las personas (Carrasco, 2011). Esto implica desafiar la división sexual del trabajo que asigna a las mujeres la responsabilidad principal del trabajo no remunerado, y buscar una distribución más equitativa de estas tareas entre hombres y mujeres.

En este sentido, busca ampliar la noción tradicional de trabajo y cuestionar la división sexual del trabajo que asigna a las mujeres la responsabilidad principal por las actividades no remuneradas. Al hacer visible y valorar este trabajo, se busca promover una distribución más equitativa de las tareas y responsabilidades entre hombres y mujeres, tanto en el ámbito público como en el privado.

Asimismo, se considera a la economía del cuidado, para visibilizar y analizar todo el trabajo no remunerado que se realiza en los hogares, principalmente por mujeres, y que es esencial para el bienestar y el desarrollo humano (López, 2020). Este trabajo incluye una amplia gama de tareas, como el cuidado de niños, ancianos y enfermos, la preparación de alimentos, la limpieza y mantenimiento del hogar, la gestión de las compras y las finanzas domésticas, entre otras. Estas actividades, a pesar de su importancia para el funcionamiento de la sociedad y la reproducción de la fuerza de trabajo, suelen ser invisibilizadas y subvaloradas en los análisis económicos tradicionales. La economía del cuidado plantea la necesidad de reconocer y valorar este trabajo, así como de redistribuirlo de manera más equitativa entre hombres y mujeres, y entre las familias, el Estado y el mercado (Esquivel, 2011).

Según Picchio (2003), para comprender la dinámica económica es fundamental analizar el flujo de renta ampliado, que abarca tanto el espacio de producción capitalista como el espacio de desarrollo humano y bienestar. Este flujo inicia con la relación entre empresas y familias, en el que estas últimas aportan su fuerza laboral a cambio de un salario para la producción de bienes y servicios. Sin embargo, el flujo de renta ampliado va más allá e incorpora también el trabajo no remunerado, que Picchio (2003) considera esencial para cubrir las necesidades básicas y garantizar la reproducción social.

En esta línea, Carrasco (2011) sostiene que existe una interrelación entre el trabajo remunerado y no remunerado que es clave para la generación de bienestar en los hogares y para alcanzar niveles adecuados de subsistencia. El trabajo no remunerado permite extender el ingreso monetario hacia un nivel de vida que incluye la transformación de bienes y servicios en bienestar (Picchio, 2003). En otras palabras, el trabajo no remunerado realizado en los hogares proporciona cuidados, educación, interacciones sociales y afectivas, estableciendo así un vínculo entre este tipo de trabajo y las dinámicas familiares internas.

2. La segregación ocupacional por género y la teoría del capital humano

En esa línea de ideas, un fenómeno relacionado con el empleo no remunerado femenino es el de la segregación ocupacional por género que se refiere a la tendencia de hombres y mujeres a concentrarse en diferentes ocupaciones. Según Anker (1997), la segregación ocupacional es una de las características más persistentes y

omnipresentes de los mercados de trabajo de todo el mundo. Este fenómeno tiene importantes implicaciones para la igualdad de género, ya que las ocupaciones típicamente femeninas tienden a estar peor remuneradas y valoradas que las masculinas.

Una de las teorías que ha intentado explicar la segregación ocupacional es la teoría del capital humano. Desde esta perspectiva las diferencias en la inversión en educación y formación entre hombres y mujeres serían la causa principal de su distribución desigual en el mercado laboral. Según Becker (1964), las mujeres tendrían menos incentivos para invertir en capital humano, ya que esperan una vida laboral más corta e intermitente debido a sus responsabilidades familiares. Esto llevaría a que las mujeres se concentren en ocupaciones que requieren menos cualificación y en las que la depreciación del capital humano por ausencias sea menor.

Sin embargo, esta teoría ha sido criticada desde una perspectiva de género por diversas razones. En primer lugar, asume que la división sexual del trabajo en el hogar es natural e inmutable, sin cuestionar los factores sociales y culturales que la sustentan. Como se señala a partir de la teoría del capital humano, "las mujeres invierten menos en educación porque suponen que su participación en el mercado de trabajo no será continua, por lo que optan por las titulaciones y ocupaciones en las que el capital humano se deprecie menos" (Martínez, López, & Prudencio, 2010). Es decir, considera el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos como una elección personal de las mujeres, y no como una responsabilidad socialmente asignada.

En segundo lugar, la teoría del capital humano no logra explicar por qué la segregación ocupacional persiste aun cuando las mujeres han alcanzado, e incluso superado a los hombres en niveles educativos. La segregación ocupacional por género no ha disminuido significativamente en las últimas décadas, a pesar del notable avance de las mujeres en el sistema educativo (Durán, 2012; Nicolás, López & Riquelme, 2010). Esto sugiere que hay otros factores, más allá de la inversión en capital humano, que están incidiendo en la distribución ocupacional de hombres y mujeres.

Entre estos factores, destacan los estereotipos y roles de género tradicionales, que asocian a las mujeres con determinadas características (como la empatía, la paciencia o la destreza manual) y las orientan hacia ocupaciones de cuidado y servicio. Como señala Anker (1997), las ocupaciones femeninas reflejan los estereotipos existentes sobre las supuestas aptitudes y preferencias de las mujeres. Estos estereotipos operan tanto desde el lado de la demanda (empleadores que prefieren contratar mujeres para ciertas ocupaciones) como de la oferta (mujeres que interiorizan estos roles y limitan sus opciones ocupacionales).

Asimismo, la segmentación del mercado laboral y la discriminación por género también contribuyen a la segregación ocupacional. Según teorías como la del mercado dual (Piore, 1969), el mercado laboral está dividido en dos segmentos: uno primario, con ocupaciones estables, bien remuneradas y con posibilidades de promoción; y uno secundario, con ocupaciones precarias, mal pagadas y con pocas perspectivas de carrera. Las mujeres tenderían a concentrarse en el segmento secundario debido a su posición subordinada en la sociedad y a la discriminación por parte de los empleadores.

Por su parte, según (Durán, 2012), la segregación ocupacional es un fenómeno global que afecta a todos los países, aunque con diferente intensidad. La autora señala que, en las últimas décadas, a pesar del aumento de la participación laboral femenina y de los avances en la educación de las mujeres, la segregación ocupacional por género no se ha reducido significativamente, e incluso en algunos contextos se ha intensificado.

3. La división sexual del trabajo y los roles de género tradicionales

Bajo ese panorama, está también la división sexual del trabajo, que "permite vincular analíticamente ambas esferas y destacar sus mecanismos de relación e interdependencia con la reproducción social, que refiere al

cuidado diario, generacional y social de la población” (Arriagada, 2007) y los roles de género tradicionales que asignan a las mujeres las labores domésticas y de cuidado. Esta división ha sido un aspecto central en la organización social y económica de las sociedades patriarcales, y ha contribuido a la subordinación de las mujeres en diversos ámbitos de la vida.

Desde un enfoque marxista feminista, se ha argumentado que este trabajo reproductivo no remunerado es funcional al sistema capitalista, permitiendo la reproducción de la fuerza de trabajo a bajo costo (Dalla & James, 1975). Según esta perspectiva, el trabajo doméstico y de cuidados realizado por las mujeres en el hogar, aunque no es directamente remunerado, es esencial para mantener y reproducir la fuerza laboral que el capitalismo necesita para su funcionamiento. Al no reconocer ni valorar este trabajo, el sistema capitalista se beneficia de la explotación del trabajo femenino no remunerado.

Así, la posición subordinada de las mujeres y su relegación al ámbito doméstico respondería a necesidades estructurales del capitalismo patriarcal (Hartmann, 1979). El patriarcado y el capitalismo se reforzarían mutuamente, asignando a las mujeres el trabajo reproductivo no remunerado y limitando su participación en el mercado laboral y otros espacios de poder. Esta dinámica permitiría a los hombres mantener su posición dominante tanto en el hogar como en la esfera pública.

Mientras que, desde una perspectiva sociológica, se ha analizado cómo los roles y estereotipos de género tradicionales continúan asignando a las mujeres la responsabilidad primaria por las tareas del hogar y el cuidado de personas dependientes. Hochschild (1989) acuñó el concepto de "The second shift" para referirse a la doble jornada que enfrentan muchas mujeres al tener que combinar su trabajo remunerado con el trabajo doméstico no remunerado. Según la autora, esto genera una sobrecarga y un conflicto entre los roles productivos y reproductivos de las mujeres (Hochschild, 1989).

Desde los estudios de género, se ha desarrollado el concepto de "género del trabajo" para analizar cómo las construcciones sociales y culturales en torno a lo femenino y lo masculino influyen en la división del trabajo y en la valoración diferencial de las actividades realizadas por hombres y mujeres (Sainz, 1999). Esto ha contribuido a visibilizar y cuestionar la asociación tradicional de las mujeres con el trabajo doméstico y de cuidados, así como a plantear la necesidad de una redistribución más equitativa de estas tareas.

4. Empleo no remunerado en negocios familiares

Además, del trabajo no remunerado en el hogar, otra categoría que se encuentra en el empleo no remunerado que merece atención son los ayudantes no remunerados de asalariados o jornaleros. Estas personas, frecuentemente miembros de la familia, trabajan sin remuneración directa apoyando las labores. "Mientras los hombres controlan los contratos, gran parte del trabajo agrícola en parcelas contratadas es realizado por mujeres como trabajadoras familiares no remuneradas" (Food and Agriculture Organization, 2011). Estudios históricos han mostrado que el trabajo no pagado realizado por mujeres, especialmente esposas e hijas, fue esencial en los talleres y negocios familiares en las sociedades preindustriales. Sin embargo, este trabajo femenino era frecuentemente invisibilizado y no reconocido de la misma forma que el trabajo masculino (Zucca, 2014)

La noción de trabajo no pagado, desarrollada por Delphy y Leonard (1992), se refiere a la contribución directa e informal de miembros de la familia en talleres, comercios, granjas u otros negocios familiares, basada en la predominancia del jefe de hogar sobre su esposa e hijos. Sin embargo, Zucca (2014) argumenta que esta noción es sólo parcialmente pertinente entre grupos artesanales y comerciales en Turín preindustrial, ya que su aplicabilidad depende de la posición de cada miembro dentro del hogar. Lo que sugiere que no todos los integrantes de la familia pueden ser considerados como una fuerza de trabajo no pago de manera uniforme.

Mientras las hijas solteras sí constituían una fuerza de trabajo no remunerada en el negocio familiar o en las actividades independientes de sus madres, la situación era distinta para esposas y viudas. En Turín, siguiendo la ley romana, la novia aportaba una dote al nuevo hogar que invertía en el negocio familiar o en una actividad "independiente" (o complementaria). Esto les daba un estatus dual de trabajadoras y propietarias al mismo tiempo (Zucca, 2014). Por lo tanto, debido a que el trabajo y la propiedad femenina estaban íntimamente conectados, no se puede considerar a las esposas y viudas de clase media y baja como una fuerza no remunerada.

Estos hallazgos son relevantes para analizar la situación de mujeres ayudantes no remuneradas de asalariados y jornaleros. Es probable que muchas esposas e hijas realicen labores de apoyo esenciales en las faenas agrícolas donde trabajan sus parejas o familiares, sin recibir una compensación directa. Sin embargo, la propiedad femenina, aunque limitada, podría darles cierto poder de negociación.

Por ejemplo, en granjas vitícolas de Cognac en Francia, Bessièrè (2014) encontró que cuando el jefe es un heredero varón, su pareja femenina suele tener un empleo asalariado fuera de la granja, pero esto no pone fin a su cooperación productiva o financiera en la granja. En contraste, cuando una heredera mujer es jefa, la posición de su pareja masculina siempre es problemática, ya sea que trabaje dentro o fuera, presentando un obstáculo adicional.

Por su parte, Deere y León (2001) resaltan que en muchas regiones de América Latina, la tierra es propiedad colectiva de comunidades indígenas y/o campesinas, donde la distribución interna de la tierra se rige por costumbres y prácticas tradicionales. Las autoras muestran que la desigualdad de género también permea estas prácticas, con los derechos sobre la tierra principalmente investidos en los jefes de hogar masculinos. Esto sugiere que incluso en contextos donde la propiedad de la tierra es colectiva comunitaria, las mujeres casadas suelen quedar excluidas de los derechos efectivos sobre la misma, al estar esta adjudicada mayoritariamente a los hombres cabeza de familia. Como consecuencia, es frecuente que las esposas realicen aportes laborales no remunerados en las parcelas familiares asignadas a sus maridos.

Además, Deere y León (2001) enfatizan que si bien todos los códigos civiles latinoamericanos estipulan la igualdad en la herencia entre todos los hijos independientemente del sexo, en muchas regiones no se considera socialmente legítimo que las mujeres hereden tierras, ya que no son vistas como trabajadoras agrícolas. Por lo tanto, cuando ocurre una división formal de las propiedades, se espera que las mujeres renuncien a su parte de la herencia de tierras o la vendan a sus hermanos varones. Esto implica que desde el inicio, las mujeres quedan excluidas de los derechos sobre tierras heredadas familiares. Luego, al ingresar a la vida conyugal, su trabajo en los negocios agrícolas o productivos de sus esposos tampoco es reconocido ni compensado al momento de repartir beneficios y activos dentro del hogar.

Demuestran que "la desigualdad de género también permea estas prácticas, con los derechos sobre la tierra principalmente investidos en los jefes de hogar masculinos" (Deere & León, 2001). Cuando las mujeres casadas quedan excluidas de los derechos efectivos sobre la tierra adjudicada mayoritariamente a sus esposos, "es frecuente que las esposas realicen aportes laborales no remunerados en las parcelas familiares asignadas a sus maridos" (Deere & León, 2001). Al carecer de derechos de propiedad sobre estos activos productivos del negocio familiar, el trabajo no pagado de las mujeres no es reconocido ni compensado, limitando así su autonomía e independencia económica dentro del hogar.

5. Determinantes de que una mujer se encuentre clasificada en cierta condición laboral

Por otra parte, considerando que el estudio analiza los determinantes de que una mujer se encuentra en una situación laboral determinada, se toma en cuenta trabajos que han explorado las características de la población femenina en la participación en cierto campo laboral. De manera que se puede observar las siguientes

investigaciones: Torres, Ochoa y Pedroza, 2022 quienes utilizaron un modelo logit probabilístico para ver los determinantes de la participación económica de la mujer en México en 2019, obteniendo como resultados que “tres variables guardan una relación positiva con la probabilidad de que la mujer este ocupada: i) los años de educación formal, ii) la jefatura del hogar, y iii) haber trabajado alguna vez (*proxy* dicotómica de experiencia laboral)” (Torres, Ochoa, & Pedroza, 2022).

Asimismo, obtuvieron que “la jefatura del hogar y la escolaridad son dos de los factores más importantes que determinan la participación laboral femenina y que el grupo que aporta en mayor medida a la desigualdad es el de calificación media.” (Torres, Ochoa, & Pedroza, 2022). Estos hallazgos sugieren que la educación y la experiencia laboral previa son factores clave para promover la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, mientras que la responsabilidad de ser jefa de hogar puede actuar como un impulsor de la participación laboral femenina ante la necesidad de generar ingresos para el sustento familiar.

Por otra parte, en el estudio de Cerquera, Arias y Rojas (2019), para encontrar los determinantes del subempleo en Colombia, como base de datos utilizan la Gran Encuesta Integrada de Hogares del año 2017 que es realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), para la parte metodológica, realizan un modelo probit, ya que “indican la probabilidad de ocurrencia de un evento, en este caso, se busca hallar la probabilidad de que un individuo caiga en el subempleo” (Cerquera, Arias, & Rojas, 2019).

La variable dependiente es una dicotómica, en la que “0 equivale a un individuo que está conforme (en las tres categorías del subempleo) en su trabajo actual, y por lo tanto no desea cambiar de trabajo ni ha realizado ninguna gestión; mientras que 1 corresponde a un individuo subempleado” (Cerquera, Arias, & Rojas, 2019). Mientras que como variables independientes toman: educación, Jefe del hogar, vivienda propia, si es mujer, si está casado, si cuenta con seguridad social, edad, experiencia, entre otras.

Como resultados obtuvieron que factores como el nivel educativo y la trayectoria en el mercado de trabajo tienen una incidencia favorable en la reducción del subempleo. En contraste, a medida que aumenta la edad de las personas, se incrementa el riesgo de encontrarse en una situación de subempleo. Asimismo, características como estar casado, ser propietario de una vivienda, cotizar en el sistema de seguridad social y gozar de estabilidad laboral, disminuyen la probabilidad de que un individuo experimente el subempleo.

6. Determinantes del trabajo no remunerado femenino

Los determinantes del trabajo no remunerado femenino han sido objeto de investigaciones que han identificado diversos factores sociodemográficos, económicos y culturales que influyen en su distribución. Amarante y Rossel (2017) señalan que la edad, el nivel educativo, la presencia de hijos pequeños en el hogar, la condición de actividad económica, el nivel de ingresos del hogar y la presencia de servicios públicos de cuidado son algunos de los factores más relevantes al momento de hablar sobre el trabajo no remunerado.

Además, las normas sociales y los estereotipos de género también desempeñan un papel crucial en la perpetuación de la división sexual del trabajo y la asignación prioritaria de las tareas domésticas y de cuidado a las mujeres (Arriagada, 2007). A pesar de los cambios en los arreglos familiares y la mayor participación laboral femenina, Scavinio y Batthyány (2017) resaltan que persisten resistencias culturales a la corresponsabilidad masculina en el trabajo no remunerado.

Asimismo, un estudio destacado es el realizado por Campaña, Giménez y Molina (2018), quienes analizaron los determinantes de la distribución del trabajo no remunerado en los hogares de México, Perú y Ecuador. Utilizando el modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), consideraron como variable dependiente el tiempo dedicado al trabajo del hogar total por individuo. Las variables independientes incluyeron una variable dicotómica (1 si el

encuestado es mujer y 0 de lo contrario), la edad, si el hogar es rural o no, si el encuestado es indígena o no, la presencia de hijos menores de 18 años en el hogar y el número de miembros del hogar. Los resultados mostraron que la presencia de hijos menores y el número de miembros del hogar tuvieron un impacto positivo y significativo en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado por las mujeres.

Por otro lado, el nivel educativo mostró una relación negativa y significativa con el tiempo de trabajo no remunerado. Las mujeres con educación universitaria dedican en promedio 8 horas semanales menos a estas actividades en comparación con aquellas que tienen educación primaria. Este hallazgo sugiere que la educación puede ser un factor clave para reducir la carga de trabajo no remunerado de las mujeres.

Asimismo, los autores encontraron que las normas sociales y los estereotipos de género juegan un papel importante en la asignación de las tareas domésticas y de cuidado, más allá de las características individuales y del hogar. Este hallazgo sugiere que los roles tradicionales de género siguen influyendo en la distribución desigual del trabajo no remunerado, lo que puede limitar las oportunidades de participación laboral de las mujeres.

Otro estudio relevante es el realizado por Ortega (2018) en el que se busca los determinantes del trabajo no remunerado en México: horas y valor económico, en el estudio también se utiliza un MCO, en el que usa como variable dependiente a las horas trabajadas no remuneradas en corte transversal, como variables independientes: sexo, edad, región en la que vive, género del jefe de hogar, tamaño de localidad, si tiene o no una discapacidad, escolaridad, asistencia a una escuela y si tiene seguro. En este caso, se llegó a la conclusión que la mayor parte de las diferencias corresponde a su sexo. Este resultado resalta la persistencia de la brecha de género en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado, lo que puede tener implicaciones significativas para la participación de las mujeres en el mercado laboral formal.

Por su parte, referente al Trabajo Familiar No Remunerado (TFNR) para abordar la parte de jornaleras y asalariadas, según Ñopo (2021), en un estudio reciente realizado para el Perú, considera que el trabajo familiar no remunerado juega un papel clave en el sostenimiento de las microempresas peruanas, permitiendo que estas unidades de baja productividad puedan garantizar una acumulación mínima de capital a través de la superexplotación de estos trabajadores.

Según sus hallazgos, la mayor participación en el trabajo familiar no remunerado corresponde a la población femenina y a los jóvenes que no están cursando ningún tipo de educación o no han culminado sus estudios medios. Además que por sector en el que se encuentran, la zona rural es en la que más se ven afectadas la población femenina. Esta situación es particularmente preocupante, ya que implica que sectores vulnerables como las mujeres y los jóvenes con bajo nivel educativo están expuestos en mayor medida a condiciones laborales precarias y de subvaloración de su fuerza de trabajo en las microempresas peruanas.

Adicionalmente, la pobreza también representa un factor crucial que debe considerarse al analizar los determinantes del trabajo no remunerado femenino. Según Vaca (2012), existe un círculo vicioso entre la pobreza y el tiempo que las mujeres dedican a las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas. Las mujeres en hogares pobres tienen una mayor carga de trabajo no remunerado, ya que no cuentan con los recursos económicos para adquirir bienes y servicios que sustituyan estas necesidades. A su vez, esta sobrecarga de responsabilidades limita las posibilidades de las mujeres de insertarse en el mercado laboral remunerado y generar ingresos propios, perpetuando así el ciclo de pobreza. Además, destaca que las mujeres dedican significativamente más tiempo al trabajo no remunerado en los hogares de los quintiles de ingresos más bajos, evidenciando una estratificación socioeconómica de esta desigualdad de género.

Metodología

El presente estudio adopta un enfoque cuantitativo con un diseño transversal y un alcance correlacional-explicativo para identificar los determinantes que influyen en la probabilidad de que una mujer se encuentre en situación de empleo no remunerado en Ecuador en el año 2023. Según Hernández, Fernández y Baptista (1991), los estudios correlacionales buscan medir la relación entre dos o más variables, observando si éstas están asociadas en los mismos sujetos para luego analizar la correlación. En este caso, se pretende medir la relación entre ciertas variables y la participación femenina en el empleo no remunerado.

Además, este estudio tiene un componente explicativo, ya que busca identificar las condiciones en las que se da este fenómeno laboral. La investigación correlacional, en cierta medida, tiene un valor explicativo parcial, ya que al conocer que dos conceptos o variables están relacionados, se aporta información explicativa (Hernandez, Fernández, & Baptista, 1991). Por lo tanto, al analizar la asociación entre las variables independientes y la probabilidad de participar en empleo no remunerado, se espera obtener una mejor comprensión de los factores que influyen en esta situación.

Para alcanzar los objetivos planteados, se empleará un análisis econométrico que utilizará datos provenientes de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del año 2023. Este estudio adopta un enfoque transversal, centrando el análisis en un momento específico en el tiempo. La elección de este enfoque se debe a su capacidad para proporcionar una instantánea clara y precisa de las condiciones económicas y laborales, permitiendo identificar y responder a las necesidades actuales de manera eficaz (Smith, 2020). Aunque este método no permite un análisis evolutivo de las tendencias a lo largo del tiempo, su utilidad radica en la posibilidad de comparar diversos grupos y sectores en un mismo periodo, facilitando así la identificación de disparidades y problemas puntuales que requieren atención inmediata (Gonzalez & Martínez, 2019)).

Dada la naturaleza dicotómica de la variable dependiente de interés (participación o no en empleo no remunerado), se realizó una comparación entre los modelos de regresión logística (logit) y probabilística (probit) para determinar cuál de ellos se ajustaba mejor a los datos. Según Díaz (2018), "el proceso de seleccionar el mejor modelo se realiza tomando el valor mínimo de los dos criterios de información "(p.55), como el Criterio de Información de Akaike (AIC) y el Criterio de Información Bayesiano (BIC). Tras calcular estos criterios para ambos modelos (Anexo 1), se llegó a la conclusión de que el modelo logit es el más adecuado, ya que presenta valores más bajos tanto de AIC como de BIC.

En ese sentido, los modelos de elección discreta como el logit han sido ampliamente utilizados en la literatura para analizar los determinantes de la participación laboral y otras decisiones económicas individuales (Wooldridge, 2010). Estos modelos permiten estimar la probabilidad de que un individuo tome una decisión particular (en este caso, participar en el empleo no remunerado) en función de un conjunto de variables explicativas. La especificación general del modelo logit a estimar es la siguiente:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \text{edad} + \beta_2 \text{edad}^2 + \beta_3 \text{niveleducativo} + \beta_4 \text{estado civil} + \beta_5 \text{presenciadependientes} \\ + \beta_6 \text{pobreza} + \beta_7 \text{pobrezaextrema} + \beta_8 \text{etnia} + \beta_9 \text{ruralidad} + \mu_i$$

La variable dependiente será binaria 1 si la mujer participa en trabajo no remunerado, 0 caso contrario, β son los coeficientes por estimar (Wooldridge, 2010). La estimación de los coeficientes β se realiza por máxima verosimilitud.

La selección de las variables independientes a incluir en el modelo se basó en la revisión de la literatura teórica y empírica sobre los determinantes del trabajo no remunerado femenino, así como en la disponibilidad de información

en la base de datos utilizada. Se consideraron factores sociodemográficos, económicos y familiares que han mostrado estar asociados a la participación de las mujeres en empleo no remunerado en estudios previos.

Las variables explicativas consideradas son:

- Edad: variable continua medida en años. Se espera una relación no lineal con la probabilidad de trabajo no remunerado, por lo que se incluirá también el término cuadrático.
- Nivel educativo: variable categórica que distingue entre sin instrucción, primaria, secundaria y superior. Se creará un conjunto de variables dummy, tomando como categoría base el nivel superior. Se espera que a mayor nivel educativo, menor probabilidad de trabajo no remunerado.
- Estado civil: variable categórica que distingue entre soltera, casada/unida, separada/divorciada y viuda. Se creará un conjunto de variables dummy, tomando como categoría base soltera. La evidencia sugiere que las mujeres casadas/unidas tienen mayor probabilidad de trabajo no remunerado.
- Presencia de dependientes en el hogar: variable dummy que indica si hay niños menores de 6 años o adultos mayores que requieren cuidado en el hogar. Se espera un efecto positivo sobre la probabilidad de trabajo no remunerado.
- Pobreza: variable dicotómica que toma valores de 1 si la persona es pobre y 0 si no es pobre.
- Pobreza extrema: variable dicotómica que toma valores de 1 si la persona se encuentra en la pobreza extrema y 0 caso contrario.
- Etnia: variable categórica que distingue entre indígena, afroecuatoriana, mestiza y blanca. Se creará un conjunto de variables dummy, tomando como categoría base blanca.
- Ruralidad: variable dicotómica en la que 1 es si vive en la ruralidad 0 caso contrario. Se espera una mayor probabilidad de empleo no remunerado en áreas rurales.

La fuente de información principal para este estudio es la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) correspondiente al año 2023, llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de Ecuador. La ENEMDU es una encuesta de hogares representativa a nivel nacional, urbano y rural, que se realiza de manera continua con periodicidad trimestral y anual. Esta encuesta proporciona datos detallados sobre las características sociodemográficas de la población y su situación en el mercado laboral, utilizando un muestreo probabilístico bietápico.

Para los fines de este estudio, se utilizaron los datos anuales de la ENEMDU 2023. Se seleccionaron únicamente las observaciones de mujeres en edad de trabajar (15 años y más) que formaban parte de la población económicamente activa (PEA). A partir de esta muestra, se construyó la variable dependiente binaria que indica si la mujer está o no clasificada en el empleo no remunerado, utilizando la información sobre la condición de ocupación reportada en la encuesta.

Luego de definir las variables del modelo, se realizó un análisis descriptivo sobre la población objetivo y se calculó porcentajes para las variables categóricas mediante gráficos. La estimación del modelo logit se realizó por máxima verosimilitud. Se calcularán los coeficientes estimados, los errores estándar robustos a la heterocedasticidad y los efectos marginales, junto con sus intervalos de confianza al 95%. Para evaluar la bondad de ajuste del modelo, se utilizarán medidas como el pseudo R² de McFadden y el porcentaje de casos correctamente clasificados. También se realizarán pruebas de significancia individual (test z) de los coeficientes estimados, así como pruebas de especificación para verificar el cumplimiento de los supuestos del modelo. Pues se prestará especial atención a potenciales problemas de multicolinealidad entre las variables independientes, analizando la matriz de correlaciones.

Entre las principales limitaciones del estudio se debe indicar su carácter transversal, además que dada la naturaleza del modelo logit se impide establecer relaciones de causalidad entre las variables. Los resultados deben

interpretarse como correlaciones, y no como efectos causales, también puede existir multicolinealidad, ya que algunas variables van a estar correlacionadas. Además, pueden existir variables relevantes para explicar la participación femenina en empleo no remunerado que no hayan sido incluidas en el modelo por la información disponible en la encuesta, lo que podría sesgar los coeficientes estimados si estas variables omitidas están correlacionadas con las incluidas, como las normas sociales y los estereotipos de género.

Resultados y Discusión

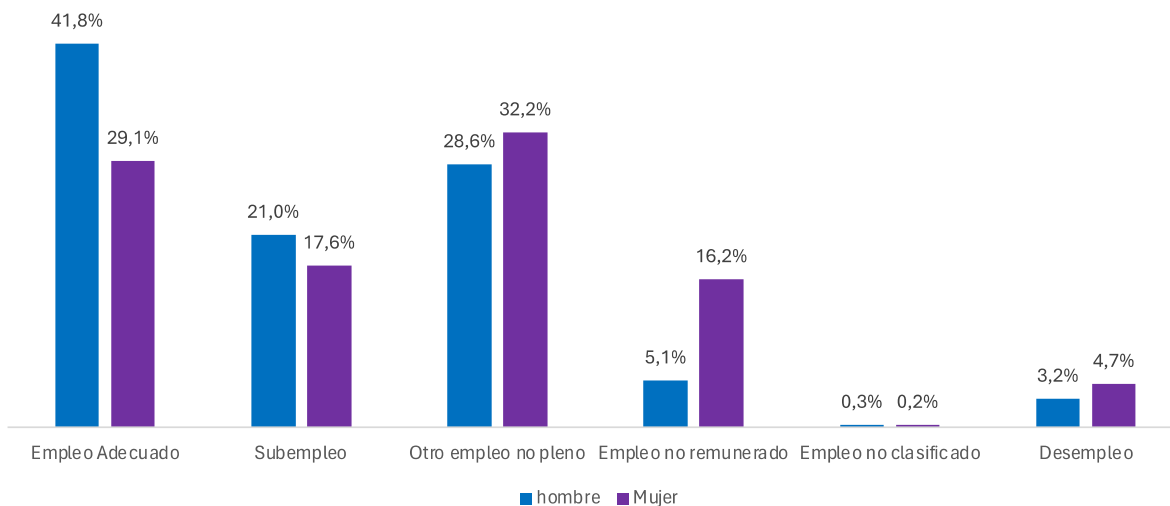
En esta sección, se presentan los hallazgos del estudio. Inicialmente, se realiza un análisis descriptivo de la Población Económicamente Activa (PEA) femenina y las variables relevantes disponibles en la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de 2023. Este análisis preliminar permite identificar patrones y tendencias en los datos desde una perspectiva de género, sentando las bases para comprender la relación entre las características sociodemográficas y la participación de las mujeres en el empleo no remunerado. Posteriormente, se exponen los resultados de la estimación del modelo logit, detallando los coeficientes y efectos marginales de las variables independientes. Esta sección brinda una interpretación rigurosa de los resultados de aplicación de la metodología a la luz del marco teórico y la evidencia empírica previa.

Estadística descriptiva de las variables

Es importante conocer el grupo de la población en la que se va a trabajar, considerando que se está tomando en cuenta la PEA, se empezará con una descripción de la misma para el año de estudio, pues a pesar de los avances en materia de igualdad de género, persisten profundas brechas que evidencian las barreras y desigualdades que enfrentan las mujeres en el mercado laboral del país.

El 29,1% de las mujeres de la PEA se encuentra en empleo adecuado. Esta cifra contrasta con el 41,8% de los hombres en esta categoría, revelando una brecha de más de 12 puntos porcentuales. Por otro lado, un 17,6% de las mujeres se encuentra en situación de subempleo, lo que implica inadecuadas condiciones de trabajo en términos de ingresos u horas. Aunque esta tasa es menor que la de los hombres (21%), sigue representando un desafío significativo. No obstante, el dato más alarmante es la alta prevalencia de empleo no remunerado entre las mujeres de la PEA ecuatoriana. Un 16,2% se encuentra en esta categoría, lo que significa que dedican su fuerza laboral a actividades que no generan ingresos monetarios directos. Esta cifra es más de tres veces superior a la observada en los hombres (5,1%), evidenciando una marcada desigualdad de género en la distribución del trabajo no pagado.

Gráfico 1: Indicadores laborales de la PEA 2023

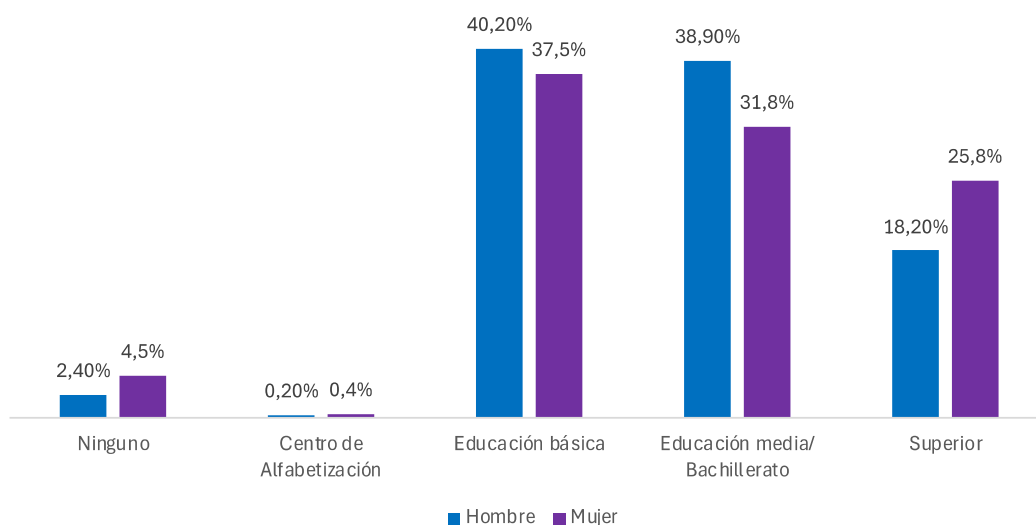


Fuente: ENEMDU (2023)

Elaboración propia.

Mientras que, al analizar el nivel educativo de las mujeres que conforman la PEA de Ecuador revela una distribución heterogénea. Un porcentaje importante, el 25,8%, ha alcanzado la educación superior, sin embargo, el 37,5% de las mujeres de la PEA cuenta únicamente con educación básica, mientras que un 31,8% ha logrado completar la educación media o bachillerato. Estas cifras sugieren que una proporción significativa de la fuerza laboral femenina podría enfrentar mayores desafíos y obstáculos en su inserción en el mercado laboral debido a los menores niveles de calificación alcanzados. Además, es preocupante que un 4,5% de las mujeres de la PEA no posea ningún tipo de instrucción formal, en contraste con el 2,5% de hombres en esta condición, lo que coloca a las mujeres en una situación de mayor vulnerabilidad y precariedad laboral.

Gráfico 2: Nivel de instrucción en la PEA



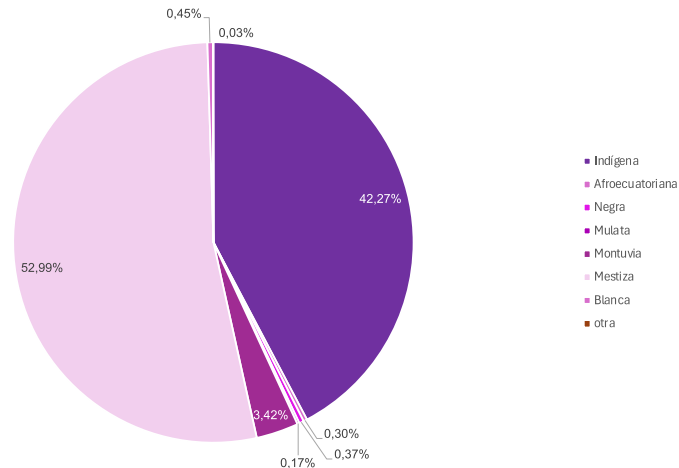
Fuente: ENEMDU (2023)

Elaboración propia.

Por otro lado, al examinar las mujeres que se encuentran en el empleo no remunerado según su pertenencia étnica, resaltan tres grupos con altas proporciones: indígenas (42,3%), mestizas (53%) y montuvias (3,4%). La elevada

incidencia de trabajo no pagado entre las mujeres indígenas pone de manifiesto la intersección de las desigualdades de género y étnicas, siendo este grupo históricamente marginado y discriminado. Por su parte, más de la mitad de las mujeres que se encuentran en la situación de análisis son mestizas, lo que guarda relación con la composición étnica del Ecuador, en la que “la mayoría de la población se identifica como mestiza en un 77,4%, mientras que la población indígena y montubia representa el 7,7% y la comunidad afroecuatoriana, el 4,9%” (Cañizares, 2023) aunque con diferentes niveles de intensidad. Asimismo, las mujeres montuvias también presentan una proporción considerable dedicada a actividades laborales sin remuneración.

Gráfico 3: mujeres en el empleo no remunerado por étnia



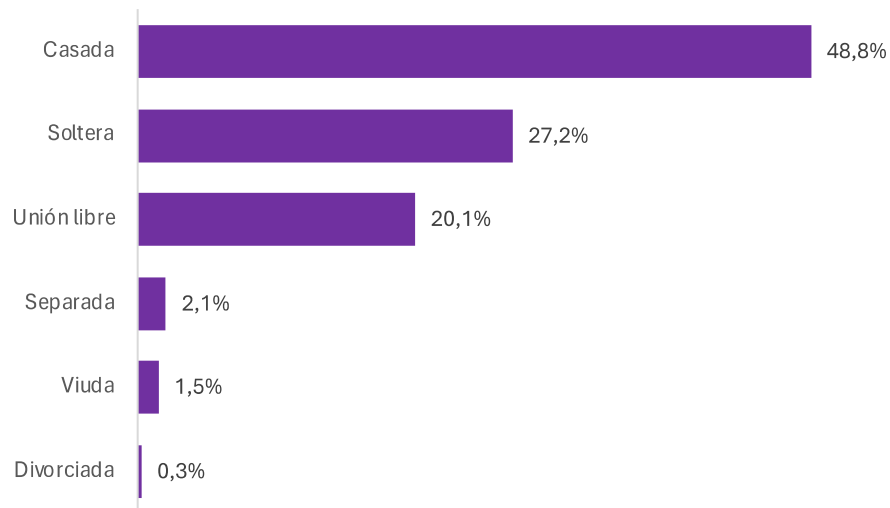
Fuente: ENEMDU (2023)

Elaboración propia.

El análisis del estado civil de las mujeres inmersas en el empleo no remunerado revela patrones significativos. Destaca que casi la mitad (48,8%) de ellas se encuentra casada, lo que sugiere una fuerte asociación entre el matrimonio y la asunción de responsabilidades que no son remuneradas. Asimismo, un 20,1% adicional se halla en unión libre, reforzando la idea de que los arreglos conyugales tradicionales tienden a perpetuar los roles de género que relegan a las mujeres a actividades no pagadas

Por otro lado, un 27,2% de las mujeres en esta situación laboral son solteras, lo que podría indicar que, incluso en ausencia de una pareja, persisten las expectativas sociales y culturales que asignan a las mujeres actividades no pagadas. Cifras menores, aunque no menos importantes, corresponden a mujeres separadas (2,1%), viudas (1,5%) y divorciadas (0,3%), evidenciando que la disolución de los vínculos conyugales no necesariamente libera a las mujeres de la carga de actividades por las que no reciben un pago.

Gráfico 4: Estado civil de mujeres en el empleo no remunerado

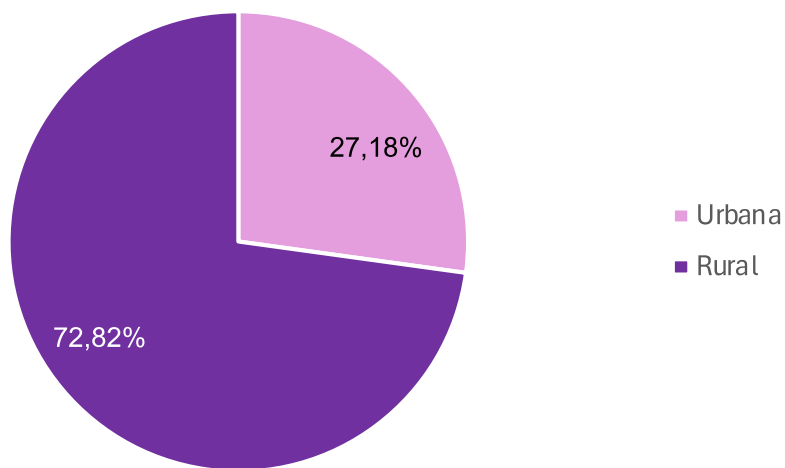


Fuente: ENEMDU (2023)
Elaboración propia.

Al examinar la distribución por área de las mujeres inmersas en el empleo no remunerado, se evidencia una abrumadora concentración en las zonas rurales del país. El 73% de estas mujeres reside en áreas rurales, poniendo de manifiesto las profundas brechas y desigualdades territoriales que persisten en el Ecuador. La alta incidencia del empleo no remunerado femenino en la ruralidad podría estar asociada a diversos factores. Como señala Bando (2019), en las áreas rurales persiste una mayor dependencia de actividades agrícolas y domésticas no monetarizadas, en las cuales las mujeres tienden a estar sobrerrepresentadas.

En contraste, el 27% de las mujeres en empleo no remunerado se ubica en áreas urbanas. Si bien esta cifra es significativamente menor, no debe pasar desapercibida, ya que evidencia que la problemática del trabajo no pagado trasciende las fronteras rural-urbana y se encuentra arraigada en patrones culturales y socioeconómicos más amplios.

Gráfico 5: Área en la que viven las mujeres que se encuentran en empleo no remunerado



Fuente: ENEMDU (2023)
Elaboración propia.

Pruebas realizadas al modelo

Con el objetivo de evaluar la capacidad predictiva del modelo logit estimado y su bondad de ajuste, se realizó la prueba estadística "estat classification". La cual, permite calcular el porcentaje total de predicciones correctas que el modelo logra hacer, lo cual proporciona una medida de solidez y confiabilidad. En el presente estudio, la prueba realizada brinda un porcentaje de predicciones correctas del 87.81%, lo que indica que el modelo ha logrado recopilar una proporción significativa de la información relevante sobre los determinantes del empleo no remunerado femenino.

Tabla 3: Porcentaje de predicciones correctas del modelo

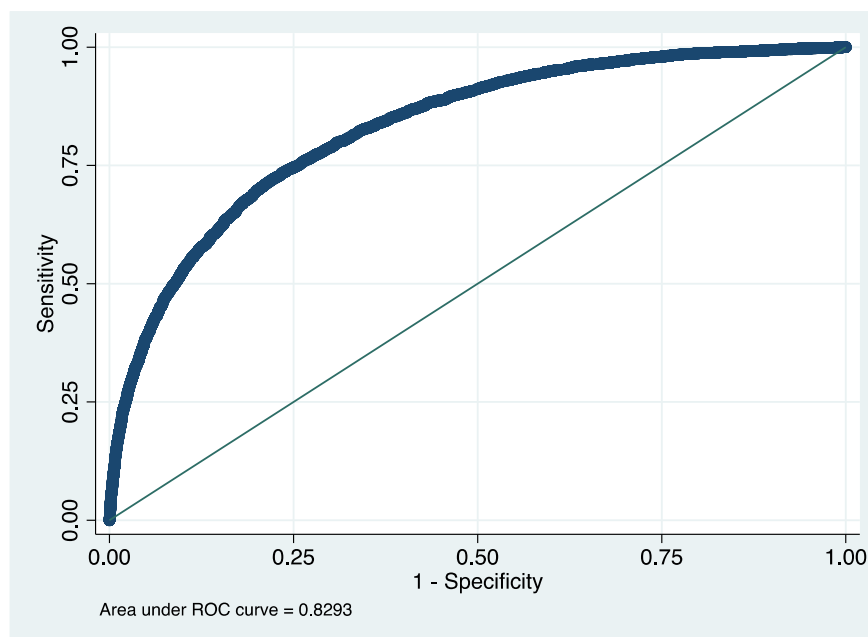
Clasificado	Verdadero		Total
	D	~D	
+	2612	1439	4051
-	7832	64165	71997
Total	10444	65604	76048
Clasificado + si la probabilidad predicha $Pr(D) \geq 0,5$			
Verdadero D definido como $empleo_no_remunerado! = 0$			
Sensitivity			25.01%
Specificity			97.81%
Positive predictive value			64.48%
Negative predictive value			89.12%
False + rate for true ~D			2.19%
False - rate for true D			74.99%
False + rate for classified + $Pr(\sim D +)$			35.52%
False - rate for classified - $Pr(D -)$			10.88%
Clasificados correctamente			87.81%

Elaboración propia.

Un porcentaje de predicciones correctas superior al 85% se considera generalmente un indicador de un buen ajuste y una alta precisión predictiva en los modelos de regresión logística. Este resultado respalda la credibilidad y fortaleza del modelo estimado, lo que a su vez confiere mayor validez a las interpretaciones y conclusiones derivadas de los coeficientes y efectos marginales analizados previamente. Cabe destacar que esta medida de bondad de ajuste complementa otros criterios y pruebas estadísticas realizadas, como el análisis de significancia individual y conjunta de las variables, así como las pruebas de especificación del modelo.

Por otro lado, se realizó la curva ROC (Receiver Operating Characteristic) que es un gráfico que muestra la relación entre la sensibilidad (tasa de verdaderos positivos) y 1-especificidad (tasa de falsos positivos) de un clasificador binario y el valor del Área bajo la Curva (AUC) que proporciona una medida agregada de rendimiento en todos los umbrales de clasificación posibles. Un AUC de 1.0 representa un modelo perfecto; mientras que un AUC de 0.5 sugiere un rendimiento no mejor que el azar. En este caso, como se puede observar en el gráfico 6, el AUC es 0.8293, lo que indica un muy buen rendimiento del modelo en la discriminación entre los casos positivos y negativos (mujeres en empleo no remunerado frente a las que no lo están).

Gráfico 6: Curva ROC y Área bajo la Curva



Modelo logit del empleo no remunerado en mujeres

Tras el análisis descriptivo que permitió identificar patrones y tendencias en los datos referentes al empleo no remunerado de mujeres en Ecuador, además de realizar pruebas al modelo realizado, se procede a presentar los resultados del modelo logit estimado (Anexo 2). Este modelo econométrico permite cuantificar la influencia de diversos factores socioeconómicos y demográficos sobre la probabilidad de que una mujer se encuentre en situación de empleo no remunerado en Ecuador en 2023.

A través del modelo logit, es posible estimar los efectos marginales de cada variable independiente, es decir, el cambio en la probabilidad de empleo no remunerado ante variaciones unitarias en cada una de estas características, manteniendo constantes las demás variables explicativas. Esto permitirá determinar cuáles son los determinantes más relevantes que inciden en que las mujeres ecuatorianas se encuentren en la clasificación llamada empleo no remunerado.

En este modelo logit se obtuvieron 76.048 observaciones como se puede observar en la Tabla 2. Un aspecto crucial en la interpretación de los resultados del modelo logit es evaluar la significancia estadística de las variables incluidas. Se observa que la mayoría de las variables presentan efectos marginales estadísticamente significativos al nivel de confianza del 95% ($p < 0.05$). Esto incluye la pertenencia étnica (indígena, mestiza y montubia), el estado civil (casada, soltera y unión libre), la condición de pobreza y pobreza extrema, así como el área geográfica (urbano / rural).

La significancia de estas variables indica que hay evidencia sólida de que factores como la etnia, el estado civil conyugal, los niveles de pobreza y la residencia rural/urbana tienen un efecto sobre la probabilidad de que una mujer se encuentre en empleo no remunerado en Ecuador. Estos hallazgos son consistentes con la literatura previa y los enfoques teóricos que reconocen la influencia de factores socioeconómicos, culturales y territoriales en la distribución desigual del trabajo no pagado entre hombres y mujeres.

Por otro lado, los niveles educativos de centro de alfabetización y educación básica no resultaron estadísticamente significativos. Esto sugiere que, después de controlar por las demás variables, no hay evidencia suficiente para afirmar que estos niveles de instrucción afecten de manera concluyente la probabilidad de empleo no remunerado, en comparación con la categoría de referencia de educación superior.

En cuanto a la edad, tanto el término lineal como el cuadrático resultaron altamente significativos, lo que refleja una relación no lineal entre esta variable y la probabilidad de participar en trabajo no pagado. Esto implica que el efecto de la edad no es constante, sino que varía dependiendo del rango etario de la mujer.

Tabla 2: Efectos Marginales de las variables independientes en el empleo no remunerado femenino

Variabes	dy/dx	Std. Err.	z	P> z 	195% Conf. Intervall	
Edad	-0,0171	0,0004	-42,7200	0,0000	-0,0179	-0,0163
Edad al Cuadrado	0,0002	0,0000	40,8400	0,0000	0,0002	0,0002
Nivel de instrucción						
Centro de Alfabetización	0,0168	0,0245	0,6900	0,4930	-0,0312	0,0649
Educacion Básica	-0,0031	0,0078	-0,3900	0,6930	-0,0184	0,0123
Educacion Media	-0,0462	0,0084	-5,5200	0,0000	-0,0626	-0,0298
Superior	-0,1047	0,0084	-12,5300	0,0000	-0,1211	-0,0883
Estado Civil						
Separada	-0,2074	0,0035	-60,0600	0,0000	-0,2142	-0,2007
Divorciada	-0,2085	0,0043	-48,9900	0,0000	-0,2169	-0,2002
Viuda	-0,2187	0,0032	-67,8800	0,0000	-0,2250	-0,2124
Unión libre	-0,0738	0,0043	-17,1500	0,0000	-0,0823	-0,0654
Soltera	-0,1360	0,0035	-38,7700	0,0000	-0,1428	-0,1291
Menores dependientes	-0,0213	0,0025	-8,3800	0,0000	-0,0263	-0,0163
Pobreza	0,0517	0,0034	15,3600	0,0000	0,0451	0,0583
Pobreza extream	0,0330	0,0046	7,2300	0,0000	0,0241	0,0419
Etnia						
Afroecuatoriano	-0,1317	0,0090	-14,7100	0,0000	-0,1493	-0,1142
Negro	-0,1368	0,0085	-16,1400	0,0000	-0,1535	-0,1202
Mulato	-0,1273	0,0106	-11,9600	0,0000	-0,1481	-0,1064
Montuvio	-0,0468	0,0110	-4,2500	0,0000	-0,0683	-0,0252
Mestizo	-0,0690	0,0041	-16,7900	0,0000	-0,0770	-0,0609
Blanco	-0,0899	0,0127	-7,1000	0,0000	-0,1147	-0,0651
Otra	-0,0832	0,0576	-1,4500	0,1480	-0,1961	0,0296
Ruralidad	0,0860	0,0023	37,3200	0,0000	0,0814	0,0905

Fuente ENEMDU
Elaboración Propia.

Como resultados, referente a la edad, el coeficiente indica que cada año adicional reduce en 1,71 puntos porcentuales (p.p) la probabilidad de que una mujer participe en empleo no remunerado, manteniendo constantes las demás variables, este efecto es significativo al nivel del 95% de confianza. Sin embargo, el coeficiente positivo del término de la edad al cuadrado (0,0002) sugiere que esta reducción no es constante, A medida que la mujer envejece, el efecto negativo de la edad sobre la probabilidad de participar en el empleo no remunerado se atenúa y eventualmente se invierte a medida que la edad aumenta. Esta dinámica podría reflejar distintos patrones de inserción laboral a lo largo de la edad de trabajar de las mujeres. En las etapas más jóvenes, existe una mayor

propensión a pertenecer a otra condición laboral. Este patrón puede reflejar diferentes etapas en la vida laboral de las mujeres, donde las responsabilidades y oportunidades laborales cambian.

Este hallazgo coincide parcialmente con los planteamientos de la economía feminista y la teoría de la división sexual del trabajo, que postulan que las responsabilidades reproductivas y de cuidado tienden a recaer desproporcionadamente en las mujeres en ciertas etapas de su vida, limitando su participación en el mercado laboral remunerado (Carrasco, 2011; Torns, 2008). Además, es importante considerar también el trabajo no remunerado en el contexto de las empresas familiares. Las mujeres, a menudo, participan en estas empresas sin recibir una compensación directa, contribuyendo de manera significativa al éxito de estos negocios (Bessièrè, 2014). Sin embargo, el efecto no lineal sugiere que estas dinámicas pueden variar según la edad, reflejando la complejidad de los roles de género y las transiciones laborales a lo largo del curso de vida.

En cuanto al nivel educativo, los resultados del modelo revelan una clara relación inversa entre la educación y la probabilidad de que una mujer se encuentre en empleo no remunerado. A medida que aumenta el nivel de instrucción, disminuye significativamente la probabilidad de trabajo no pagado en comparación con el grupo de referencia sin instrucción formal. Las mujeres que han alcanzado la educación media o bachillerato presentan una reducción notable de 4.62 puntos porcentuales en la probabilidad de empleo no remunerado. Este efecto protector de la educación se intensifica aún más para las mujeres con estudios superiores, quienes experimentan una disminución de 10.47 puntos porcentuales en dicha probabilidad, un efecto considerable y estadísticamente significativo.

Este resultado es consistente con la literatura previa que señala la educación como un factor clave para reducir la carga de trabajo no remunerado y promover la inserción laboral femenina (Campaña et al., 2018; Amarante & Rossel, 2017). Desde una perspectiva de la teoría del capital humano (Becker, 1964), una mayor educación amplía las oportunidades y habilidades de las personas para mejorar su condición laboral,

No obstante, es importante destacar que incluso las mujeres con educación superior no están exentas de estar clasificadas en el empleo no pagado. Esto sugiere que, si bien la educación es un factor relevante, no es suficiente por sí sola para eliminar las desigualdades de género en el ámbito laboral, ya que intervienen otros factores culturales, sociales y económicos que perpetúan la división sexual del trabajo.

En relación al estado civil se tomó como categoría base a las mujeres casadas, de maque que aquellas en unión libre representan una probabilidad 7.83 puntos porcentuales menor de empleo no pagado en comparación con la categoría base. Mientras que, para las solteras implica una reducción de 13.59 puntos porcentuales de probabilidad de encontrarse en el empleo no pago.

Sin embargo, este hallazgo también podría estar capturando la situación de mujeres que realizan trabajo no pagado como ayudantes en negocios familiares, un fenómeno históricamente observado por (Zucca, 2014). En sociedades preindustriales, el trabajo no remunerado de esposas e hijas fue esencial en los talleres y comercios familiares, aunque su aporte tendía a ser invisibilizado en comparación con el trabajo masculino. Incluso en contextos más recientes, como las granjas vitícolas francesas, cuando el jefe es un hombre, su esposa suele cooperar productiva o financieramente sin recibir una compensación directa (Bessièrè, 2014). Por lo tanto, es probable que en Ecuador el 48,8% de las mujeres casadas clasificadas en empleo no remunerado corresponda a aquellas que brindan apoyo laboral no pagado en negocios o faenas familiares dirigidas por sus esposos. Como explica Deere y León (2001) esta situación podría limitar su autonomía económica y perpetuar las dinámicas de poder desiguales dentro del hogar, especialmente si las mujeres tienen un acceso limitado a la propiedad de los activos productivos.

Por otro lado, las mujeres separadas, divorciadas y viudas presentan probabilidades de -20,73; -20,85 y -21,87 respectivamente, lo que indica una probabilidad significativamente menor (entre 20 y 22 puntos porcentuales) de empleo no remunerado en comparación con las casadas. Estos resultados coinciden con los hallazgos de otros estudios (Campaña et al., 2018; Amarante & Rossel, 2017; Deere & León, 2001) y podrían estar reflejando los roles de género arraigados en la sociedad ecuatoriana, donde las mujeres casadas o convivientes tienden a tener una mayor probabilidad de tener un empleo sin remuneración, limitando su participación en el mercado laboral remunerado. Desde la perspectiva de la división sexual del trabajo y los estudios de género, esta dinámica perpetúa la desigual distribución de las tareas reproductivas y productivas entre hombres y mujeres (Hartmann, 1979; Hochschild, 1989).

Referente a la presencia de dependientes en el hogar, los resultados muestran una asociación negativa con la probabilidad de empleo no remunerado. Específicamente, la presencia de hijos menores de 6 años en el hogar reduce en 2.14 puntos porcentuales la probabilidad de que una mujer se encuentre en empleo no pagado, lo cual podría parecer contraintuitivo a primera vista, porque según Amarante y Rossell (2017), encontraron que el tener hijos pequeños tenía efecto positivo en el trabajo remunerado (parte que se encuentra en la variable de estudio). Sin embargo, el resultado negativo podría estar capturando efectos indirectos no observados, como la necesidad de generar ingresos para el sustento familiar, lo que impulsaría a las mujeres a buscar empleos remunerados a pesar de tener hijos pequeños (menores a 6 años).

Por otro parte, considerando la situación de pobreza, los coeficientes estimados muestran una clara asociación positiva: estar en situación de pobreza aumenta la probabilidad de empleo no pagado en 5.17 puntos porcentuales, mientras que, para aquellas en pobreza extrema, representa un incremento adicional de 3.3 puntos porcentuales. Este hallazgo coincide con los planteamientos de Vaca (2012) y la CEPAL (2019), quienes han destacado el círculo vicioso entre la pobreza y el trabajo no remunerado que enfrentan las mujeres. Al no contar con ingresos suficientes, las mujeres pobres se ven obligadas a asumir una mayor carga de empleo no pagado, además de participar en negocios familiares en los que tampoco reciben remuneración considerando adicionalmente que según Ñopo (2021) estos negocios son de baja productividad.

En cuanto a la pertenencia étnica, los resultados del modelo revelan diferencias significativas en la probabilidad de participar en empleo no remunerado. Tomando como grupo de referencia a las mujeres indígenas, se observa que las mujeres pertenecientes a otros grupos étnicos tienen una menor propensión al empleo no pagado. Las mujeres montuvias presentan una probabilidad 4.67 puntos porcentuales menor de empleo no remunerado en comparación con las mujeres indígenas. Esta diferencia se amplía considerablemente para las mujeres negras, quienes tienen una probabilidad 13.68 puntos porcentuales menor de participar en trabajo no pagado.

Asimismo, las mujeres afroecuatorianas (-13,1 p.p), mulatas (-12,7 p.p) , mestizas (-6,9 p.p) y blancas (-8,9) también muestran una menor probabilidad de empleo no remunerado en relación a las mujeres indígenas, con diferencias porcentuales que se ubican entre los valores mencionados. Lo cual sugieren que las mujeres indígenas enfrentan una mayor carga de empleo no pagado en comparación con otros grupos étnicos, manteniendo las demás variables constantes, lo que podría estar vinculado a factores como la persistencia de roles de género más tradicionales en estas comunidades y de oportunidades laborales, así como la mayor presencia de actividades económicas no pagas.

Esto coincide con los planteamientos de la economía de la familia, los estudios de género, que reconocen cómo diversos sistemas de opresión se entrelazan y refuerzan mutuamente, generando experiencias diferenciadas de discriminación y exclusión (Pérez, 2006; Sainz, 1999; Zucca, 2014). Las mujeres indígenas enfrentan una doble carga al combinar su condición de género con su pertenencia a un grupo étnico históricamente marginado y discriminado.

Finalmente, las mujeres que residen en áreas rurales tienen 8.6 puntos porcentuales más de probabilidad de estar en empleo no remunerado en comparación con las zonas urbanas. Este hallazgo es consistente con la literatura previa que ha evidenciado una mayor prevalencia del trabajo familiar no remunerado (TFNR) en contextos rurales, especialmente asociado a actividades agrícolas (Ñopo, 2021; Deere y León, 2001). Además que en las zonas rurales, las mujeres suelen enfrentar mayores cargas de trabajo no remunerado debido a la escasez de infraestructura y servicios públicos. De acuerdo con un estudio realizado por Fontana y Natali (2008) en Tanzania, se evidencia una notable desigualdad de género en la distribución del trabajo no remunerado, particularmente entre las mujeres en situación de pobreza y que residen en zonas con infraestructura deficiente. Estas mujeres invierten una cantidad significativamente mayor de tiempo en ciertos labores es factible que se presenten dinámicas análogas en las áreas rurales de otras naciones en vías de desarrollo, incluyendo el Ecuador.

Varios factores podrían estar contribuyendo a explicar esta brecha urbano-rural. Por un lado, en las áreas rurales persiste una mayor dependencia de actividades agrícolas y domésticas no monetarizadas, en las cuales las mujeres tienden a estar sobrerrepresentadas. Asimismo, la evidencia historiográfica muestra que el trabajo no remunerado de esposas e hijas ha sido históricamente esencial para la subsistencia de talleres artesanales y

negocios familiares rurales, aunque su aporte tendía a ser invisibilizado en comparación con el trabajo masculino (Zucca, 2014).

Conclusiones

En conclusión, este estudio ha permitido identificar los principales determinantes socioeconómicos que influyen en la probabilidad de que una mujer se encuentre en empleo no remunerado en Ecuador en el año 2023. Los resultados obtenidos a través del modelo logit estimado arrojan luz sobre la compleja realidad que enfrentan las mujeres en el mercado laboral ecuatoriano y resaltan la urgencia de abordar esta problemática desde una perspectiva integral.

Entre los hallazgos más destacados, se observa que factores como la edad, el nivel educativo, el estado civil, la situación de pobreza, la pertenencia étnica y el área de residencia influye en la probabilidad de que una mujer se encuentre en empleo no remunerado. Estos resultados sugieren la existencia de múltiples formas de desigualdad y discriminación que se entrecruzan y refuerzan mutuamente; limitando las oportunidades y la autonomía económica de las mujeres.

La relación no lineal entre la edad y el empleo no remunerado, reflejada en los coeficientes estimados, sugiere que la probabilidad de participar en trabajo no pagado varía a lo largo del ciclo de vida de las mujeres. El coeficiente negativo de la edad indica que, inicialmente, cada año adicional reduce la probabilidad de empleo no remunerado. Sin embargo, el coeficiente positivo del término cuadrático (edad al cuadrado) implica que, a partir de cierto punto, la probabilidad de trabajo no pagado comienza a aumentar con la edad. Este hallazgo podría estar capturando diferentes patrones de inserción laboral y responsabilidades familiares a lo largo de la vida de las mujeres.

Por otro lado, el nivel educativo emerge como un factor determinante en la reducción de la probabilidad de trabajo no remunerado. Los resultados muestran que, a medida que aumenta el nivel de instrucción, disminuye significativamente la probabilidad de que una mujer se encuentre en empleo no pagado en comparación con aquellas sin educación formal. Este efecto protector de la educación se intensifica para las mujeres con estudios superiores, quienes experimentan la mayor reducción en la probabilidad de empleo no remunerado.

Asimismo, los arreglos conyugales tradicionales y la situación de pobreza emergen como determinantes significativos del empleo no remunerado femenino. Las mujeres casadas o en unión libre enfrentan una mayor probabilidad de encontrarse en el empleo no pagado en comparación con las solteras. Este hallazgo podría estar reflejando la persistencia de roles de género tradicionales que asignan a las mujeres la responsabilidad principal por las tareas domésticas y de cuidado, limitando así sus oportunidades de participación en el mercado laboral remunerado.

Además, este resultado también podría estar capturando la situación de mujeres que realizan trabajo no pagado como ayudantes en negocios o emprendimientos familiares liderados por sus parejas masculinas. En estos casos, el trabajo femenino tiende a ser invisibilizado y no reconocido de la misma forma que el trabajo masculino, perpetuando así relaciones de poder desiguales dentro del hogar.

Adicionalmente, la pertenencia étnica y el área de residencia se destacan como factores que influyen en la distribución desigual del empleo no remunerado. Las mujeres indígenas y aquellas que residen en zonas rurales enfrentan una mayor probabilidad de emplearse en trabajos no pagados.

Los resultados de este estudio contribuyen a la literatura existente sobre el empleo no remunerado femenino en Ecuador, al proporcionar evidencia empírica actualizada y rigurosa sobre los determinantes socioeconómicos que

influyen en esta problemática. Asimismo, el análisis realizado desde una perspectiva de género y a la luz de enfoques teóricos como la economía feminista, la economía del cuidado y la economía de la familia, permite una comprensión más profunda de las dinámicas que perpetúan la desigualdad y la discriminación en el mercado laboral.

En definitiva, este estudio resalta la importancia de abordar el empleo no remunerado femenino como una prioridad en la agenda de desarrollo del Ecuador. Solo a través de un enfoque integral y multidimensional, que reconozca la complejidad de los factores que influyen en esta problemática, será posible avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria, donde las mujeres puedan participar plenamente en el mercado laboral y gozar de autonomía económica y personal.

Es fundamental que los tomadores de decisiones, la sociedad civil y todos los actores involucrados trabajen de manera coordinada y comprometida para transformar las estructuras y patrones que perpetúan la desigualdad de género en el ámbito laboral. Solo así podremos construir un Ecuador donde las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres, y que su contribución al desarrollo económico y social sea reconocida y valorada en toda su dimensión.

Referencias Bibliográficas

- Amarante, V., & Rossel, C. (2017). Unfolding Patterns of Unpaid Household Work in Latin America. *Feminist Economics*.
- Anker, R. (1997). La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías. *Revista Internacional del Trabajo*.
- Armas, A., Contreras, J., & Vásquez, A. (2009). La economía del cuidado, el trabajo no remunerado y remunerado en Ecuador. *Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer – UNIFEM*.
- Arriagada, I. (2007). Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros. *Libros de la CEPAL*.
- Bando, R. (2019). Evidence-based gender equality policy and pay in Latin America and the Caribbean: progress and challenges. *Latin American Economic Review*.
- Becker, G. (1964). *Human capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. Londres: National Bureau of Economic Research.
- Bessière, C. (2014). Female and male domestic partners in wine-grape farms (Cognac, France): Conjugal asymmetry and gender discrimination in family businesses. *The History of the Family*.
- Campaña, J., Giménez, J., & Molina, J. (2018). Gender norms and the gendered distribution of total work in Latin American households. *Feminist Economics*.
- Cañizares, A. (22 de septiembre de 2023). *CNN*. Obtenido de <https://cnnespanol.cnn.com/2023/09/22/resultados-censo-ecuador-orix/>
- Carrasco, C. (2011). La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes. *Revista de Economía Crítica*.
- CEPAL. (2019). La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes. *Naciones Unidas*.
- Cerquera, O., Arias, C., & Rojas, L. (2019). Determinantes del subempleo en Colombia: una aproximación a partir de un modelo probit. *El Ágora*.
- Dalla, M., & James, S. (1975). *The Power of Women and the Subversion of the Community*. *Falling Wall Press*.
- Delphy, C., & Leonard, D. (1992). *Familiar exploitation: A new analysis of marriage in contemporary western societies*. *Cambridge: Polity Press*.

- Deere, C. D., & León, M. (2001). *Empowering Women: Land And Property Rights In Latin America*. University of Pittsburgh Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt5hjpf6>
- Díaz, P. (2018). *Aplicación de mezclas finitas para segmentación de clientes de una entidad bancaria*.
- Durán, M. (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Rubes Editorial.
- Esquivel, V. (2011). La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*.
- Fontana, M., & Natali, L. (December de 2008). Gendered Patterns of Time Use in Tanzania: Public Investment in Infrastructure Can Help. Paper prepared for the IFPRI Project on 'Evaluating the Long-Term Impact of Gender-focussed Policy Interventions'.
- Food and Agriculture Organization. (2011). The State of food and agriculture - women in agriculture closing the gender gap for development. Rome.
- Gonzalez, P., & Martínez, J. (2019). *Evaluación de políticas laborales mediante análisis transversales*. Editorial Universitaria.
- Hartmann, H. (1979). *The unhappy marriage of Marxism and feminism: Towards a more progressive union*. Obtenido de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/030981687900800102>
- Hernandez, R., Fernández, C., & Baptista, P. (1991). *Metodología de la Investigación*. MCGRAW-HILL.
- Herrera, E. (2023). Inequidad y discriminación de género en el mercado laboral de Ecuador, periodo 2010-2019. *Friedrich-Ebert-Stiftung Economía y Finanzas*.
- Hochschild, A. (1989). *The Second shift*. Penguin books.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo. (2023). Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).
- López, C. (2020). La economía del cuidado: un nuevo sector productivo. *Friedrich Ebert Stiftung*.
- Martínez, N., López, M., & Prudencio, R. (2010). La segregación ocupacional entre hombres y mujeres: teorías explicativas y análisis de su evolución reciente en España. *Revista de Relaciones laborales*.
- Meneses, C., Córdova, G., & Aguirre, C. (2021). Lo más destacado y sobresaliente que caracteriza al mercado laboral ecuatoriano en siete hechos estilizados. *Economía y Política*.
- Ñopo, H. (8 de enero de 2021). *TFNR: Informal y sin ingresos*. Obtenido de Foco Económico: <https://dev.focoeconomico.org/2021/01/08/tfnr-informal-y-sin-ingresos/>
- Organización Internacional del Trabajo. (1988). *Resolución concerniente a la medición del subempleo y las situaciones de empleo inadecuado, adoptada por la decimosexta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*.
- Oficina Internacional del Trabajo. (2014). Los PPE y el sector social: un medio para abordar la problemática social.
- Olmedo, P. (2018). El empleo en el Ecuador - Una mirada a la situación y perspectivas para el mercado laboral actual. *Friedrich-Ebert-Stiftung*.
- Organización Internacional del Trabajo. (2016). Las mujeres en el trabajo, tendencias 2016.
- Organización Internacional del Trabajo. (2016). La seguridad social y las trabajadoras no remuneradas del hogar. *Proyecto Editorial*.
- Organización Panamericana de la Salud. (2008). La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado.
- Ortega, A. (2018). Determinantes del trabajo no remunerado en México: horas y valor económico.
- Pérez, A. (2006). Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados. *Consejo Económico y Social*.
- Picchio, A. (2003). Unpaid work and the economy : A gender analysis of the standards of living. *ProQuest Ebook Central*.
- Piore, M. (1969). On-the-job Training in the Dual Labor Market. *Public-Private Manpower Policies*.
- Posso, A. (2016). ¿Hay discriminación en contra de las mujeres en el mercado laboral ecuatoriano? *Cuadernos de economía*.

- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*.
- Sainz, C. (1999). La carga global de trabajo. Un análisis sociológico.
- Scavinio, S., & Batthyány, K. (2017). División sexual del trabajo en Uruguay en 2007 y 2013. . *Revista Austral de Ciencias Sociales*.
- Sinha, S. (2011). Nature and Trends of Female Unpaid Work in India, in Cuzzocrea and Laws (eds.), Value of Work: Updates on old issues. *Inter-Disciplinary Press*.
- Smith, J. (2020). *Métodos de investigación en economía: Enfoques y técnicas*. . Oxford University Press.
- Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico metodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria*.
- Torres, A., Ochoa, G., & Pedroza, D. (2022). Determinantes de la participación económica de la mujer en México: un enfoque de calificación laboral. *Revista de Economía*.
- Vaca, I. (2012). Pobreza y tiempo destinado al trabajo no remunerado: Un círculo vicioso. *CEPAL* .
- Wooldridge, J. (2010). *Econometric analysis of cross section and panel data*. MIT press.
- Zucca, B. (2014). Only unpaid labour force? Women's and girls' work and property in family business in early modern Italy . *Routledge*.

Anexos

Anexo 1: Prueba ACE

Variable	logit	probit
rural	1.0780751	.59888386
clases	1.7721391	.96254882
tmenores	-.0745499	-.03487767
edad	-.00262958	-.00157072
nnivins		
Centro de..	-.18136149	-.08791775
Educacion..	-.3806751	-.21856496
Educacion..	-.72829433	-.40538571
Superior	-1.9017745	-.98088651
etnia		
Afroecua..	-1.6487143	-.89958915
Negro	-1.5825439	-.88295315
Mulato	-1.5218505	-.86007168
Montuvio	-.62619731	-.38796889
Mestizo	-.79356694	-.46968013
Blanco	-.85841754	-.48544921
Otra	-1.1264039	-.65686355
estadocivil		
Separad..)	-2.6919956	-1.3330512
Divorci..)	-2.8268334	-1.3421813
Viudo(a)	-2.5376304	-1.3158429
Unión li..	-.43737131	-.24794281
Soltero(a)	-.88819686	-.50596436
_cons	-.12101987	-.08192402
aic	47636.192	47794.353
bic	47830.266	47988.427

Anexo 2: Modelo logit

empleo_no_remunerado	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
edad	-.1857411	.0044431	-41.80	0.000	-.1944494 -.1770328
edadcuadrado	.0018871	.0000472	40.01	0.000	.0017947 .0019796
nnivins					
Centro de Alfabetización	.1349504	.1919852	0.70	0.482	-.2413337 .5112346
Educación Básica	-.0257205	.0648197	-0.40	0.692	-.1527647 .1013238
Educación Media/Bachillerato	-.4236096	.0706008	-6.00	0.000	-.5619846 -.2852346
Superior	-1.163331	.0747427	-15.56	0.000	-1.309824 -1.016838
estadocivil					
Separado(a)	-2.751665	.0870855	-31.60	0.000	-2.92235 -2.580981
Divorciado(a)	-2.794681	.1343728	-20.80	0.000	-3.058047 -2.531315
Viudo(a)	-3.294306	.1092985	-30.14	0.000	-3.508527 -3.080084
Unión libre	-.5802566	.0354381	-16.37	0.000	-.649714 -.5107992
Soltero(a)	-1.249879	.0333254	-37.51	0.000	-1.315196 -1.184563
tmenores	-.2309628	.0276078	-8.37	0.000	-.2850731 -.1768525
pobreza	.5608177	.0367302	15.27	0.000	.4888279 .6328075
epobreza	.357957	.0495938	7.22	0.000	.2607549 .4551591
etnia					
Afroecuatoriano	-1.510095	.1522922	-9.92	0.000	-1.808582 -1.211608
Negro	-1.607718	.1526181	-10.53	0.000	-1.906844 -1.308592
Mulato	-1.429478	.1759883	-8.12	0.000	-1.774409 -1.084548
Montuvio	-.4120054	.104527	-3.94	0.000	-.6168746 -.2071362
Mestizo	-.639655	.0337102	-18.98	0.000	-.7057258 -.5735842
Blanco	-.8822072	.1526943	-5.78	0.000	-1.181483 -.5829318
Otra	-.8017067	.6839918	-1.17	0.241	-2.142306 .5388926
rural	.93273	.0256903	36.31	0.000	.882378 .983082
_cons	3.505549	.1257186	27.88	0.000	3.259145 3.751953